Alianza de Investigadores Internacionales S.A.S
Fondo Editorial ALININ

Revista Temario Científico

Vol. 2 Nro. 2. Julio - Diciembre, 2022
ISSN 2805-850X

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Revista Temario Científico

Cómo citar:
Estrada. S. (2022) Educación, investigación y acción: claves para la supervivencia. Revista Temario Científico. 2(2), 7-9. https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.2.2.



Educación, investigación y acción: claves para la supervivencia

Sandra Josefina Estrada

Escolaridad culminada en el Doctorado en Ciencias Sociales en la Universidad del Zulia. Magister Scientiarum en Docencia para la Educación Superior y Licenciada en Administración, egresada de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt" (UNERMB) en 2011 y 1994, respectivamente. Tutora y árbitro de investigaciones en pre y postgrado. Autora, coautora y árbitro de artículos científicos. Profesora del Postgrado en Ingeniería en Procesos de Gas Natural (UNERMB) y Coordinadora de Gestión editorial y de Investigació en la Alianza de Investigadores Internacionales (ALININ, S.A.S.)

https://orcid.org/0000-0003-3440-0224

https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.2.2.1

CC BY NC SA

La complejidad de la sociedad global en los 20 años iniciales de este Siglo XXI, signada por eventos indeseables en los planos: económico, político, ideológico, educativo, socio-cultural, ambiental y de salud (algunos inéditos), precisa con urgencia la derivación de respuestas, que no solamente coadyuven a la solución de los mismos, sino que, permitan a la humanidad recuperar la fe en la posibilidad de largos e infinitos años de existencia, sin la preocupación por lo incierto que amenaza la vida misma, ante el deterioro de los valores, de la ética, y peor aún, de la propia esperanza en un futuro mejor para las venideras generaciones.

Resulta contradictorio que, en momentos en los que la humanidad, a través de iniciativas de investigación pura y aplicada, ha logrado el máximo nivel de desarrollo tecnológico en toda su historia, cuando se han escudriñado los misterios interestelares, visitado las más oscuras profundidades oceánicas, descifrado el código genético que abre posibilidades para la curación de enfermedades mortales y expectativa de larga vida para la raza humana, diseñado aparatos que agilizan la comunicación desde y hasta cualquier rincón del globo; sea también el momento en el cual se han desatado las más perversas y bajas pasiones en el mundo entero, evidenciado esto en altos índices de crímenes y violencia en general, producto de la xenofobia, diferencias religiosas, violencia de género, reavivamiento de conflictos bélicos, incluso en la vieja y civilizada Europa; sin dejar de mencionar: terrorismo, tráfico de narcóticos y hasta de personas, inestabilidad económica, política, incluso en países del primer mundo, amén de la destrucción de la naturaleza en nombre del desarrollo, con todo lo que ello conlleva.

Se supone que una sociedad culta, cuenta con mejores herramientas para hacerle frente a los retos propios del quehacer humano. La preocupación por dotar a la gente de una buena educación se hizo evidente, al menos desde los tiempos de la antigua Grecia, donde las personas con cierto grado de preparación eran consideradas

'superiores'. Pero una evidencia más cercana a nuestro tiempo, que pondera la importancia de la educación, lo constituye la realización de la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en Francia (1998), donde se hizo especial mención sobre la necesidad de establecer estándares de calidad educativa, con la finalidad de garantizar el buen desenvolvimiento de las actividades que se desarrollan en todos los niveles de educación, ya que, son las instituciones educativas, las más apropiadas para generar los conocimientos que, aplicados en la sociedad, permitan los cambios y las transformaciones que garanticen el desarrollo y el bienestar de las futuras generaciones.

Estas realidades, obligan a la reflexión y al análisis; sin embargo, abordar el orden de un mundo tan complejo debe ser un proceso que comience desde las realidades particulares de cada país, siguiendo con la región geopolítica, para luego tratar de diseñar, a través de los organismos pertinentes, las acciones y estrategias que permitan un consenso global, para frenar el avance hacia la autodestrucción a la que se encamina actualmente el planeta.

Con relación a lo anterior, en el año 2015, los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aprobaron 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), para ser alcanzados durante los siguientes 15 años, de los cuales ya pasaron 7, sin que puedan evidenciarse grandes logros.

La "Agenda 2030", como algunos llaman a esta iniciativa de la ONU, se encuentra actualmente en el 'ojo del huracán', porque, aun cuando algunos de sus nobles objetivos planteados sean: erradicación de la pobreza, educación de calidad, energía sustentable, consumo responsable, trabajo decente, igualdad de género y acciones por el clima, entre otros; muchos han satanizado la iniciativa, señalando que solo persigue una disminución drástica y controlada de la población, instando a las naciones a fijar posturas más abiertas y flexibles hacia prácticas, hasta hace poco tildadas de inhumanas, antiéticas o contra natura tales como: la eutanasia, el aborto, la pedofilia y la identidad de género.

También se habló recientemente, de una teoría conspirativa, según la cual, la pandemia por el COVID-19, (misma que no ha culminado totalmente), así como, el rápido desarrollo y aplicación de la vacuna (sin los tiem- pos requeridos para su experimentación), no fueron circunstancias casuales ni fortuitas, sino, totalmente planificadas, con el propósito de diezmar a la población, ya que, el actual crecimiento exponencial de la misma, es, contradictoriamente, una amenaza a la supervivencia de la raza humana.

En este sentido, la institución universitaria ha jugado un papel de suma importancia en la propagación de teo- rías, de conocimientos y en la realización de investigacio- nes, así como en la generación de cambios en la estructura social, política, económica y cultural en el mundo. Y es que, efectivamente el conocimiento, y todo lo que de él se deriva, ha sido considerado por muchos eruditos, como el factor primordial para la generación de las transformaciones que requiere la sociedad. Drucker (1992) citado por Crainer, (2005. p. 93) en su libro 'Los 50 mejores libros de Gestión empresarial', señalaba al respecto "de ahora en adelante la clave es el conocimiento. El mundo ya no va a ser más intensivo en trabajo, ni intensivo en materiales, ni intensivo en energía, sino intensivo en conocimiento".

Ante el escenario planteado, sirve de consuelo verificar que, la mayoría de las naciones desarrolladas del mundo, ha comenzado, al menos en el papel, a establecer sus agendas, a proponer soluciones y a diseñar estrategias, en

función de generar los cambios que permitan prolongar las esperanzas por un futuro mejor para todos; por lo que, resulta imprescindible, la incorporación de los talentos disponibles, de los hombres y mujeres del mundo académico y científico, quienes, aportando sus experiencias y conocimientos, ponderen el valor de los cambios y el alcance de los resultados, por el bien de la humanidad.

Profesora Sandra Josefina Estrada
ALININ, S.A.S